



Corea del Norte: otra vez

(Publicado en *Townhall.com*, 15 de febrero de 2007)

[Cal Thomas](#)

Colaboraciones n° 1529

1 de marzo de 2007

Mi primera reacción al escuchar que Corea del Norte había acordado tomar medidas hacia el desarme nuclear fue: ¡otra vez no! ¿No había prometido Pyongyang a Jimmy Carter, durante su pobremente aconsejada misión "de paz" de 1994, que iba a congelar su programa de armamento nuclear y dismantelar las instalaciones nucleares existentes? ¿No rompió Corea del Norte esa promesa? ¿No elogió la Secretario de Estado Madeleine Albright en el 2000 al "apreciado líder" Kim Jong Il en Pyongyang sólo para quedar decepcionada más tarde cuando quedaba en evidencia de nuevo su duplicidad? ¿Cuándo se dará cuenta esta gente de que los comunistas mienten?

Hoy llega el anuncio de la administración Bush de lo que parece - parece - ser un logro. Esta vez las cosas podrían - podrían - ser distintas, espe-

cialmente porque el acuerdo inicial no depende únicamente de la palabra de Kim o de la presión americana.

Como me destacaba en una conversación telefónica el Consejero en funciones de Seguridad Nacional J.D. Crouch, este acuerdo es el resultado de la presión ejercida por cinco países - Estados Unidos, China, Rusia, Japón y Corea del Sur - algo que los críticos dijeron que nunca ocurriría. Los críticos dijeron que Kim nunca estaría de acuerdo en conversaciones a seis bandas y que la administración Bush estaba cometiendo un error garrafal al no aceptar la exigencia de Kim de conversaciones bilaterales. El Presidente Bush se mantuvo firme y, hasta la fecha, su estrategia parece estar funcionando.

Crouch afirma que el gobierno chino merece crédito por presionar a

Pyongyang a alcanzar un acuerdo sobre sus armas nucleares. Y me dice que para obtener la ayuda energética, humanitaria y económica restante que se le ha prometido, Corea del Norte tiene que cumplir un proceso en dos fases que será monitorizado por la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA). Según Crouch, Corea del Norte percibirá un pago inicial de ayuda energética y humanitaria de emergencia, pero no obtendrá el resto a menos que declare la totalidad de, y desarticule, sus programas nucleares, incluyendo el enriquecimiento de uranio. La fase uno tendrá lugar durante los próximos 60 días. Corea del Norte ha aceptado detener el funcionamiento de, y sellar su, reactor nuclear de Yongbyon, detener el funcionamiento de y sellar sus instalaciones de procesamiento de uranio, y permitir que la IAEA vuelva a esas instalaciones para verificar esas acciones. Adicionalmente, Corea del Norte ha acordado llevar a cabo una declaración inicial de su programa nuclear. A cambio de honrar esas promesas, Corea del Norte percibirá alrededor del 5% de la ayuda energética prometida. Eso supone hasta 500.000 toneladas de un paquete de ayudas prometido equivalente a un millón de toneladas de crudo.

La fase dos conduce al desmantelamiento de las instalaciones nucleares norcoreanas, que, dice Crouch, van más allá de todo lo que se concibió durante la administración Clinton. El beneficio del desmantelamiento, dice, es que *"les llevará un montón de tiempo y costará un montón de dinero devolver esas instalaciones al punto en el que fueran de utilidad de nuevo"*.

Como parte del acuerdo, también se exige que Corea del Norte rinda cuentas de todas sus armas nucleares, que tiene que desmantelar, y llevar a cabo el inventario de sus reservas de plutonio, lo que es otra más de las cosas que la administración Clinton fue incapaz de lograr.

Los incentivos para que Corea del Norte cumpla sus promesas incluyen: el rechazo por parte de las naciones firmantes a suministrar la energía prometida si no hay cumplimiento, mantener en vigor las sanciones de la ONU hasta que haya un cumplimiento total, y el uso continuado de presiones financieras que ha movido al Departamento de Hacienda a presionar a los gobiernos para que no hagan negocios con Corea del Norte, presión que aparentemente ha funcionado, dice Crouch.

Mucho sigue sin decidirse en los diversos "grupos de trabajo" antes de que el acuerdo sea definitivo, pero la administración Bush es decididamente optimista en que las condiciones señalan una mayor probabilidad de cumplimiento por parte del Corea del Norte que con los acuerdos previos, que eran violados al mismo tiempo que se redactaban.

John Bolton, ex embajador norteamericano ante Naciones Unidas, es escéptico con el acuerdo. Decía a Bill Gertz, del *Washington Times*, que el acuerdo *"recompensa el mal comportamiento"* por parte de Corea del Norte y envía *"una mala señal"* a Irán.

Bolton podría estar en lo cierto, pero si el acuerdo funciona, la amenaza de un jugador importante del "eje del mal" se vería reducida sustancialmente. En un mundo cada vez más pro-

blemático y caótico es una bendición
por la que todo el mundo debería es-

tar agradecido.